

# EL TRABAJO EN TIEMPOS DE CIUDADANÍA EROSIONADA: LA PERCEPCIÓN DE LAS CLASES MEDIAS URBANAS

## WORK IN TIMES OF ERODED CITIZENSHIP: THE PERCEPTION OF URBAN MIDDLE CLASSES

---

**Alberto Martín Pérez**

*Departamento de Sociología, Universitat de Barcelona*

**Marta Gutiérrez Sastre**

*Departamento de Sociología y Comunicación, Universidad de Salamanca*

[amartinperez@ub.edu](mailto:amartinperez@ub.edu) | [magusa@usal.es](mailto:magusa@usal.es)

### Resumen

Este artículo estudia los discursos sobre las transformaciones del trabajo en un contexto de erosión de la ciudadanía intensificada durante la crisis de la última década. Los discursos se han producido dentro de una serie de grupos de discusión integrados por diversos perfiles de individuos de clase media urbana. El análisis se centra en la valoración del cambio en la institución social del trabajo, en relación con otras cuestiones de integración social, como el vínculo entre los ciudadanos y el estado de bienestar y las dimensiones morales atribuidas a las formas actuales de participación social. Los resultados reflejan una percepción común de la situación como un cambio irreversible en las formas de hacer y vivir en sociedad. La crisis no se valora solo como un tiempo de pérdida puntual de empleo y de inestabilidad cíclica, sino como un estadio inicial de una nueva realidad guiada por la incertidumbre, la precariedad y la flexibilidad laboral, generalmente asumidas como parte de cambios definitivos en nuestro modelo de sociedad.

**Palabras clave:** Trabajo; Ciudadanía; Clases medias; Grupos de discusión; Análisis del discurso

### Abstract

This article studies the discourses on the transformation of work in a context of intensified erosion of citizenship during last decade's crisis. Discourses were produced within a series of focus groups made up of diverse profiles of urban middle classes. The analysis focuses on the assessment of changes within work as a social institution, in relation to other social integration issues, such as the link between citizens and the welfare state and the moral dimensions of current forms of social participation. Our results reflect a common perception of the situation as an irreversible change in the ways of doing and living in society. The crisis is not only seen as a time of temporary loss of employment and cyclical instability, but as an initial stage of a new reality guided by uncertainty, precariousness and labor flexibility, generally assumed as part of definitive changes in our society model.

**Keywords:** Work; Citizenship; Middle Classes; Focus Groups; Discourse Analysis



## Sumario

1. Introducción	14
2. Ciudadanía erosionada en las sociedades contemporáneas	15
3. Metodología: una investigación con grupos de discusión	17
4. Análisis: el trabajo en la crisis y la erosión de la ciudadanía	19
4.1. Cambios en la interpretación integradora del trabajo	19
4.2. Atribución de responsabilidades: la relación entre individuo y Estado	21
4.3. La dimensión moral: individualismo frente a solidaridad	23
5. Conclusiones	23
Referencias	24

### Referencia normalizada

Martín Pérez, Alberto; Gutiérrez Sastre, Marta (2018): "El trabajo en tiempos de ciudadanía erosionada: la percepción de las clases medias urbanas". *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 5, 13-25. <https://doi.org/10.5565/rev/aiet.61>

## 1. Introducción<sup>1</sup>

La crisis económica ha focalizado prácticamente todos los debates públicos y académicos relacionados con las condiciones de vida de la ciudadanía en la última década en España. La situación de desempleo, con tasas superiores al 26% de la población activa, y los recortes en el gasto social han puesto de nuevo sobre la mesa debates tan viejos como la capacidad integradora del trabajo o el valor de la ciudadanía en relación con el Estado. En un contexto de creciente individualismo, los discursos públicos alcanzan a cuestionar las posibilidades actualmente existentes para la solidaridad y la redistribución (Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo 2016a; Martín Pérez, Fernández de Mosteyrín y Martín Coppola 2014).

Todos estos debates se han analizado en un espacio conceptual más amplio, que hoy día sigue suscitando preocupación política e interés académico: las transformaciones producidas en la idea de ciudadanía y en las instituciones y prácticas que la han definido en las sociedades contemporáneas (Carreira da Silva 2013; Isin y Turner 2007; Martín Pérez 2016). En concreto, el contexto de la crisis económica vuelve a suscitar la discusión

sobre los mecanismos de integración social, por ejemplo, al evidenciar como un cambio social irreversible la precarización de la institución social del trabajo. Para comprender este proceso, Brian Turner (2001; 2016) propone la noción de *erosión de la ciudadanía*, concepto que, partiendo de los límites de la ciudadanía trazados por Thomas Humphrey Marshall (1950), resulta inspirador para nuestro análisis, ya que está hablando de una sociedad en la que los fundamentos clásicos de la integración social se habrían visto definitivamente debilitados (Turner 2016).

En este contexto, este artículo estudia los discursos sobre las transformaciones de la ciudadanía a partir de la crisis dentro de una serie de grupos de discusión integrados por clases medias urbanas. El análisis, de carácter exploratorio, se centra en la valoración de los cambios percibidos en el trabajo y en el vínculo entre los ciudadanos y el Estado como proveedor de bienestar. El foco en las clases medias se justifica en dos aspectos: por una parte, tanto el discurso público generado en el tiempo de la crisis como la literatura científica sobre el estado de bienestar les atribuyen una responsabilidad central en las transformaciones producidas en el trabajo y la ciudadanía (Calzada, Gómez-Garrido, Moreno Fernández, Moreno-Fuentes 2013). Se ha señalado a menudo que las clases medias urbanas han sido las principales sostenedoras y legitimadoras del estado de bienestar, precisamente a través de la seguridad vital que han obtenido históricamente a través de la institución del trabajo y de su participación activa en

<sup>1</sup> Este artículo contiene resultados de la investigación realizada en el proyecto "¿Redefiniendo la ciudadanía? El impacto de la crisis socioeconómica en las bases de legitimación del estado de bienestar" financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Ref. CSO2012-30773.

la vida pública (Gal 1998; Goodin y Legrand 1987; Segall 2004; Svalfors 1999). Por otra parte, los análisis sobre la crisis de la ciudadanía hasta la última década se habían focalizado en el fracaso integrador de la misma, principalmente limitado a los grupos sociales más vulnerables y menos favorecidos, salvando relativamente las condiciones materiales de vida creadoras de vínculos sociales de las clases medias (Nash 2009; Somers 2008; Turner 2001). La crisis parece haber puesto en cuestión este principio y, en este sentido, resulta de gran interés explorar hasta qué punto la precarización del trabajo y la vivencia de la vulnerabilidad habrían alcanzado actualmente a las anteriormente sólidas esferas intermedias de la sociedad.

## 2. Ciudadanía erosionada en las sociedades contemporáneas

La preocupación más actual sobre la ciudadanía en las ciencias sociales se explicaría precisamente por la constatación de su debilitamiento o erosión (Turner 2016), tanto en la dimensión económica y social a partir de la crisis de la institución social del trabajo, el recorte de los estados de bienestar y el cuestionamiento ideológico de la redistribución (Alonso 2007; Isin y Turner 2007), como en su aspecto político, referido al debilitamiento de los Estados-nación, al cuestionamiento de las formas tradicionales de participación política y a la crisis de legitimidad de las democracias representativas (Heater 1999; Schnapper 2014; Somers y Roberts 2008).

Brian Turner (2016) describe el contexto de la ciudadanía erosionada como el triunfo de un programa ideológico que ha motivado el retroceso de la condición de *ciudadano* hasta la de *denizen*. El concepto de *denizen* había sido utilizado en la literatura sociológica para describir el estatus de “ciudadanía” limitada de las poblaciones de origen inmigrante (Hammar 1990; Nash 2009; Soysal 1994), situación que se habría hecho extensible, si no a toda la sociedad, sí a parte de ella, en especial a los grupos sociales más vulnerables. Somers (2008) nombra el programa ideológico como “fundamentalismo de mercado” (*market fundamentalism*), con los mismos efectos: el disfrute de derechos ha quedado condicionado a meras dispo-

siciones políticas, sin garantía de que existan unos poderes públicos que los respalden. Turner (2016) describe extensamente el programa del “fundamentalismo de mercado” que ha erosionado la ciudadanía: privatizaciones de servicios públicos, recortes impositivos, reducción y cancelación de pensiones y derechos sociales, políticas guiadas exclusivamente por el mercado, retirada del Estado de la esfera pública, reducción del consumo y un exacerbado individualismo serían los principales elementos delimitadores del espacio contemporáneo de la ciudadanía. Se trataría de un terreno determinado por derechos aún existentes, pero también orientado cada vez más por una potente valoración moral de las obligaciones y una creciente atribución de responsabilidades al individuo. En la otra cara de la moneda, la redistribución y la resolución del conflicto de clase, una de las principales preocupaciones de la ciudadanía formulada por Marshall (1950), habrían quedado irreversiblemente en un segundo plano.

El *denizen* contemporáneo de Turner (2016) o el demandante constante de derechos anteriormente garantizados de Somers (2008) ha pasado a ser un simple residente, extendiendo la visión de la vida en nuestras sociedades contemporáneas en crecientes condiciones de temporalidad e incertidumbre. No todos los grupos sociales se ven igualmente afectados por el cambio: Nash (2009) establece una gradación entre cinco categorías de ciudadanos en las sociedades cosmopolitas contemporáneas, algunos de ellos privilegiados por el nuevo modelo de sociedad —los denomina *super-citizens*— frente a otras categorías de “ciudadanos marginales”, “cuasi-ciudadanos”, “sub-ciudadanos” y “no ciudadanos”, en función de su posición en la sociedad global de mercado y su capacidad de adaptación a la misma en términos de trabajo y de consumo. En términos parecidos, constatamos esta diversidad en una investigación anterior (Martín Pérez, Martín Coppola, Gentile y Gutiérrez Sastre 2012), en la que propusimos una tipología de desiguales representaciones de la ciudadanía según la conciencia del disfrute de derechos y la asignación de responsabilidades al individuo o a la sociedad en general, con grupos más aventajados aún situados en una ciudadanía institucionalmente garantizada frente a formas fragilizadas y estereotipadas de participación en sociedad. Estaríamos, así, ante sociedades caracte-

rizadas por una acrecentada desigualdad de oportunidades y una marcada polarización.

La ciudadanía habría pasado de ser ese elemento integrador universal que había servido para cohesionar a las sociedades contemporáneas, particularmente desde la segunda mitad del siglo XX (Schnapper 2002; Turner 1990), a convertirse en un programa “a la carta” dejado exclusivamente en manos del mercado: un abanico de posibilidades donde, a pesar del discurso dominante de la responsabilidad individual y el empoderamiento ciudadano, los individuos tendrían en la práctica escasa capacidad de elección y la distribución de oportunidades vendría dada por normas que les son ajenas (Somers y Roberts 2008). Paradójicamente, esta realidad contrasta con la literatura actual sobre ciudadanía, que está al mismo tiempo reforzando la dimensión reflexiva de la misma (Isin y Turner 2007; Somers y Roberts 2008; Schnapper 2014), como ocurre en particular con los estudios sobre la conciencia legal o conciencia de los propios derechos: la ciudadanía dependería hoy día más del ejercicio reflexivo de la misma, aun en condiciones estructurales de desigualdad, que de una incierta garantía institucional (Somers y Roberts 2008; Silbey 2010).

El tiempo de la crisis no ha hecho más que evidenciar estos cambios en la interpretación de la ciudadanía que, en realidad, venían planteándose desde hace varias décadas (Turner 2001). Los discursos públicos sobre la crisis y, en particular, sobre la atribución de responsabilidades sobre la misma parecen contener especialmente la dimensión moral del individualismo de mercado, repartiendo culpas entre las dominantes e incontrolables fuerzas del mercado y los propios individuos (von Scheve, Zink e Ismer 2016). Sin tratar de realizar una lista exhaustiva de transformaciones en este sentido, como elementos del discurso actual sobre la ciudadanía, se pueden mencionar la consolidación de la lógica del *workfare* y el consecuente refuerzo del valor moral del trabajo —junto con la inmoralidad de su ausencia— (Newman 2007), la medida de la ciudadanía —y de sus *grados*— en función del consumo o, en definitiva, una pertenencia a la sociedad que se puede entender más bien como un privilegio ganado en virtud de la habilidad del individuo para intercambiar valor en el mercado (Somers 2008). Concebido en estos términos, nos encon-

traríamos ante un mercado con una potente capacidad moralizadora que habría distorsionado el significado de la idea clásica de la ciudadanía.

A partir de este marco teórico, asumimos que la atribución de significados a la crisis, a la institución del trabajo o a la ciudadanía se produce fundamentalmente en el ámbito de los discursos, ya sea como un discurso público abstracto o como el que formulan actores sociales concretos (von Scheve et al. 2016). En España, coinciden en abordar la cuestión desde esta misma perspectiva del discurso los trabajos de Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo (2016a; 2016b) que, basados en investigaciones con grupos de discusión, sirven como referente de comparación para nuestra investigación. Focalizados en el aspecto concreto del consumo, los autores señalan cómo la crisis se convierte en catalizador de esa cierta reflexividad sobre la pertenencia y la participación en sociedad hacia la que apuntan las teorías contemporáneas de la ciudadanía. En sus grupos de discusión destaca la emergencia de una “nueva conciencia de la precariedad” (Alonso et al. 2016a) donde, más allá de la propia realidad de la precariedad, se subraya el valor de la conciencia y, con ella, el valor moral del aprendizaje que se puede extraer de las vivencias individuales de los tiempos de crisis. Esta conciencia es la que enmarca decisiones, ampliamente extendidas en la sociedad española, de austeridad en los patrones de consumo durante la crisis (Alonso et al. 2016b), aunque también la vivencia de la misma en términos de incertidumbre, resignación o temor a la pérdida de posición social o desclasamiento (Alonso et al. 2016a).

Destaca en estas investigaciones la influencia de los discursos públicos sobre la crisis en la formación de los discursos individuales y grupales, en particular en lo que se refiere a la aceptación de la incertidumbre como una constante en la vida cotidiana. Así, los autores señalan cómo esta incertidumbre se extiende más allá de los grupos que viven directamente la precariedad y la pérdida de empleo, ya que los que no han visto afectada su situación laboral por la crisis también han asumido su entrada en este frágil universo social (Alonso et al. 2016b). El temor al desclasamiento sigue la misma lógica: aunque esta situación no se viviera personalmente, la percepción de que podría ocurrir en un futuro próximo se extiende a

los grupos de clase media más acomodados (Alonso et al. 2016a). Destaca además la racionalización de estas percepciones con sorprendente resignación, con una crítica más bien moderada a los cambios sociales producidos por la crisis (Alonso et al. 2016b).

Se empieza así a concebir la precariedad y la temporalidad laboral como norma e incluso se alienta para gestionarla en términos positivos desde una perspectiva marcadamente individualista. En el mismo sentido, la austeridad en el consumo se transforma en valor moral, criticando el exceso del consumo suntuario. Finalmente, aunque se sigue defendiendo lo público y emergen moderadamente ciertos discursos que llaman a la movilización social en tiempos de crisis (Alonso et al. 2016a), se asume el discurso público del recorte y la austeridad en relación con el gasto público “realmente necesario” frente a aquello que resulte moralmente prescindible. Como veremos también en nuestro análisis, esta interpretación en términos de moral se orienta hacia una cierta idea de justicia: lo prescindible, el gasto innecesario se vincula en tiempos de crisis con la idea y la realidad de la corrupción. Se enmarca así un contexto de ciudadanía erosionada, aunque también reflexiva, que, no obstante, sigue apoyándose en los mismos referentes institucionales “clásicos” que analizamos en adelante: el trabajo, la relación con el Estado y las dimensiones morales vinculadas a la propia ciudadanía.

### 3. Metodología: una investigación con grupos de discusión

Nuestro análisis se basa en los resultados de una investigación mediante grupos de discusión. Con la intención de indagar en los discursos que se estaban produciendo en la sociedad española acerca de la crisis socioeconómica y sus efectos sobre la posible transformación de las bases colectivas de legitimación del estado de bienestar, se organizaron cinco reuniones de grupo en la ciudad de Madrid entre el 24 de octubre y el 9 de diciembre de 2014. Los perfiles de los participantes en los grupos, todos ellos españoles de origen, tienen en común la pertenencia a un amplio colectivo de clase media urbana, que incluye funcionarios y trabajadores del sector público, así

como trabajadores del sector privado y personas con formación en reciente situación de desempleo o habiendo experimentado una vivencia similar a raíz de la crisis (ver tabla 1). Los rangos de edad oscilan entre 35 y 45 años, procurando que exista paridad entre los sexos en cada una de las reuniones.

La estrategia de composición de los grupos tiene un doble objetivo, propio de la técnica del grupo de discusión (Alonso 1998; Gutiérrez Brito 2008; Ibáñez 1979): por un lado, homogeneizador y, por otro, de heterogeneidad entre grupos. Por una parte, la homogeneidad se plantea a través de discursos similares sobre la vivencia de la crisis y su repercusión sobre las experiencias laborales y vitales, así como en las prácticas de ciudadanía, por parte de las clases medias urbanas en el rango de edad adulta seleccionado, en el que se suponen realizados determinados hechos vitales como la inserción laboral, las decisiones reproductivas o la formación de una familia. Como hemos visto, la literatura nos habla de unos valores de clase que reflejan un posicionamiento central para la legitimación de los sistemas de bienestar: las clases medias creen y confían en las instituciones como garantes, sostenedoras y beneficiarias tradicionales del estado de bienestar y de la propia idea de ciudadanía. En este sentido, al diseñar la investi-

**Tabla 1.** Composición de los grupos de discusión

Grupo	Composición
Grupo 1 (G1)	Grupo integrado por autónomos, pequeños comerciantes y trabajadores por cuenta ajena con experiencias propias y cercanas de desempleo
Grupo 2 (G2)	Grupo integrado por profesionales con estudios universitarios ocupados en el sector privado con experiencias laborales cortas o temporales
Grupo 3 (G3)	Grupo integrado por profesionales con estudios universitarios ocupados en el sector privado con estabilidad laboral en los tiempos de la crisis
Grupo 4 (G4)	Grupo integrado por funcionarios y trabajadores en el ámbito público
Grupo 5 (G5)	Grupo de clase media acomodada de profesionales, pequeños empresarios y funcionarios de niveles intermedios

gación se esperaba un discurso coordinado sobre el trabajo, el papel del Estado o la participación social.

Por otra parte, la heterogeneidad entre grupos se planteó a través de la amplitud de perfiles que integrarían las clases medias urbanas, en un rango que iría desde una clase media acomodada de profesionales, pequeños empresarios y funcionarios de niveles intermedios (que fue la que constituyó nuestro grupo de discusión 5, en adelante G5), a una clase de autónomos, pequeños comerciantes y trabajadores por cuenta ajena con experiencias cercanas de desempleo mucho más directamente afectadas por las transformaciones explicadas por la crisis (G1). Mientras que el G5 manifiesta un discurso “de clase” media-alta internamente coherente, ideológicamente consensual — un posicionamiento marcadamente liberal e individualista bastante esperable— y diferenciado del resto de grupos en términos de un capital cultural que se muestra a través de un determinado nivel lingüístico, el G1 distingue su discurso por ser el único grupo con una experiencia directa de la precariedad y un acercamiento real al riesgo y la realidad del desclasamiento.

Entre estos dos polos, reunimos a tres grupos intermedios, también identificables con la clase media, aunque no directamente afectados por la crisis en cuanto a la vivencia del desempleo y a una precarización de condiciones laborales y vitales demasiado perceptible. No obstante, todos ellos se muestran sensibles a sus efectos, en grados diversos, en su entorno más directo. Estos grupos los integraron participantes con estudios universitarios ocupados en el sector privado con empleos estables con mayor temor expresado hacia el desclasamiento como efecto de la crisis (G2) o con una mayor percepción subjetiva de seguridad (G3), así como un grupo de empleados y funcionarios del sector público que no por ello dejan de hacer referencia a efectos concretos de la crisis en sus vivencias personales (G4). Entre estos grupos, el G3 se acerca algo más al contexto del discurso del G5, a partir de situaciones laborales ligeramente más estables que los otros y de discursos ideológicos más cercanos, mientras que el G4 y el G2 se situarían en una posición que podríamos situar en una posición “media” dentro de las clases medias, con diferencias ideológicas entre el grupo

formado por empleados públicos (G4) y del sector privado (G2).

Las reuniones de grupo se lanzaron mediante una pregunta general acerca de la identificación de los principales cambios que se están produciendo en la sociedad española actual. Los participantes rompieron así el hielo de la dinámica del grupo identificando la serie de temas sobre los cuales fueron construyendo gradualmente las dinámicas y los discursos grupales. Cada grupo abordó, a partir de un primer elenco de cuestiones, cómo la crisis habría podido cambiar las bases del “contrato social”, centrando la discusión sobre la responsabilidad de los individuos y del Estado sobre el bienestar, el papel del individualismo en la atribución de responsabilidades y la permanencia o no de cierta idea de sociedad en la cual se mantienen determinadas atribuciones propias del Estado. Las transformaciones en el trabajo ocuparon un lugar central en la reflexión de todos los grupos, a partir de las narraciones de experiencias personales, ya fueran de estabilidad, de cambio o de precarización. Finalmente, la proyección de la sociedad actual hacia el futuro sirvió para cerrar la dinámica de cada grupo.

Abordamos la lectura y el análisis de los grupos de discusión desde la perspectiva global del análisis del discurso, y en particular desde el modelo de las configuraciones discursivas (Conde 2009), tanto desde una perspectiva estructural —el discurso como producto de las posiciones sociales que ocupan y desempeñan los participantes en la dinámica de su producción—, como desde el punto de vista de la dinámica del relato, como reflejo de esa misma concreción de posiciones sociales que ocupan los participantes. Se entiende, por tanto, que el discurso se produce enmarcado por la clase social, por el contexto sociopolítico, por la vivencia y la experiencia de los actores implicados y, además, por el tiempo en que se desarrolla. Así, en comparación con las investigaciones realizadas en tiempos cercanos (Alonso et al. 2016a, 2016b), pueden existir matices explicables por el tiempo de realización de los grupos: si en nuestro trabajo se empieza a desprender cierto “optimismo” —más marcado en los grupos menos concernidos por los efectos más visibles de la crisis, sobre todo el G5 y el G3— y una percepción del inicio de la “salida de la crisis”, esto co-

rrespondería con los discursos públicos presentes en la sociedad en el otoño de 2014.

En el análisis optamos por tres bloques de configuraciones discursivas que nos permiten discernir la valoración de la idea de ciudadanía: la dimensión integradora del trabajo, la relación entre individuo-ciudadano y Estado, en particular en lo relativo a la atribución de responsabilidades, sobre la crisis como sobre el bienestar, y finalmente la dimensión moral de la participación en sociedad que nos aportará luz sobre la dinámica entre individualismo y solidaridad resultado del proceso de la crisis. Hacemos una aproximación global a los discursos, sin analizar posiciones discursivas y polarizaciones dentro de un mismo grupo, ya que tal nivel de detalle escaparía del carácter exploratorio del artículo.

#### 4. Análisis: el trabajo en la crisis y la erosión de la ciudadanía

Los discursos grupales, producidos en un tiempo en que la crisis era percibida en su máxima intensidad —únicamente emergen algunas referencias incipientes a la “salida” de la misma en los grupos que se perciben directamente menos afectados por ella—, reflejan una percepción común de la situación como un cambio irreversible en las formas de hacer y vivir en sociedad. La crisis no se valora solo como un tiempo de pérdida puntual de empleo y de precariedad cíclica, sino como un estadio inicial de una nueva realidad en la sociedad española y, en términos más generales, en nuestras sociedades actuales. El trabajo ocupa un espacio central en la reflexión y, de hecho, las demás cuestiones vinculadas con la ciudadanía emergen a partir de la discusión y la reflexión en torno a esta institución social.

##### 4.1. Cambios en la interpretación integradora del trabajo

La crisis se analiza en los grupos de discusión, en relación con el trabajo, a partir de una cierta racionalización de las experiencias personales y de las posiciones discursivas que estas reflejan. La crisis se ve como un tiempo de pérdida de empleo, de incertidumbre y de precariedad, pero los relatos encuentran diferencias en función de quién ha

vivido dicha experiencia. Así, mientras que en el G1 la experiencia del desempleo y la valoración vital asociada a la misma es la de un relato directo que conduce a una apreciación generalmente negativa de la precariedad e incertidumbre vinculada al trabajo, en el resto de grupos, en diversos grados, el relato es más bien ajeno al propio individuo que habla. Por ejemplo, en el G2 los relatos oscilan entre la cercanía a la pérdida de empleo en la propia empresa —“Estamos viviendo muy de cerca el tema de la crisis y todo lo que supone a través de compañeros y a través de gente muy cercana”— y un relato un poco más distanciado en el cual la crisis ha afectado al sector donde se trabaja, pero no a la propia empresa: “En mi empresa no ha habido tampoco ningún cambio además, pero sí que he detectado cambios en el sector donde yo me muevo”; “Y en mi empresa, pues sí, estamos hablando de cómo ha ido pues ha asumido bastante bien la crisis” (G2). En los grupos de posiciones sociales más acomodadas, en cambio, el mismo relato de la pérdida de empleo se transforma en una valoración positiva de las adaptaciones individuales realizadas. Por ejemplo, en el G3 varios participantes hablan de reciclaje profesional y de cambio de sector señalando que todo ello ha tenido lugar sin pérdida de cualificación profesional.

Esta primera polarización entre grupos determina la orientación de las valoraciones acerca de los cambios en los patrones de empleo a partir de la crisis. Todos los grupos desarrollan su discurso en clara conciencia del fin del modelo vital del empleo continuado y de la desaparición de un modelo basado en la estabilidad laboral. Incluso lo identifican en términos más generales con un nuevo contexto de vida en sociedad en el que la precarización, la flexibilidad laboral y vital, la incertidumbre, las crecientes dificultades para encontrar trabajo, junto con recortes sociales irreversibles o una tendencia imparable hacia la privatización de servicios serán la pauta más habitual. Esto se percibe tanto al relatar la propia experiencia como particularmente al proyectar la situación actual hacia el futuro. Veamos un ejemplo de relato sobre el empleo futuro, compartido, en distintas versiones, por todos los grupos:

—Yo creo que va a haber más movilidad laboral y una movilidad general que ahora mismo no conocemos. Un mercado totalmente diferente. [...]

—Claro, terminaremos como las películas americanas, que todos con sus cajitas de cartón, cambian de trabajo muy habitualmente. Aquí un trabajo antes te podías tirar toda la vida.

—Claro, yo creo que eso, el contrato indefinido, el yo me meto aquí, yo voy a estar toda la vida...

—Eso se ha acabado (G1)

Sin embargo, la existencia de un diagnóstico común no puede ocultar una destacada polarización en las interpretaciones de los cambios. En un extremo, los grupos G5, G3 y G2 incluyen en su discurso, en diversos grados, un marco de comprensión según el cual la crisis puede vivirse y entenderse como una oportunidad de cambio en la sociedad. Esto es, se asume la incertidumbre, la flexibilidad o la movilidad laboral como una oportunidad transformadora. Aunque la discusión no siempre es unánime, se integra generalmente un contexto de atribución de responsabilidades marcadamente individualista, y se valora en positivo la influencia de los cambios tecnológicos, que se viven como inevitables y que abrirán puertas a nuevas oportunidades laborales y vitales, ya sea como mejora de las formas de comunicación, como oportunidades para ampliar el conocimiento en la sociedad de la información y específicamente como oportunidades en el mundo del trabajo, por ejemplo, acceso a las producciones de la globalización o flexibilización del trabajo interpretada positivamente: flexibilidad de horarios, de tareas y objetivos, teletrabajo, etcétera.

Las expresiones de esta interpretación positiva de los cambios en los grupos menos concernidos directamente por la experiencia de la crisis remiten a una valoración optimista de un mundo más flexible, que da oportunidades al autoempleo y que, a su vez, permitirá a los trabajadores una mayor realización de sus identidades personales. Todo este discurso se produce dentro de un contexto de marcada orientación hacia el individuo en el cual se valoran especialmente la capacidad de adaptación y el esfuerzo personal por cambiar. La atribución de responsabilidades se focaliza en cada persona: aunque se trate de un contexto de incertidumbre —encontramos gran constancia en el empleo del término en todos los grupos—, esta puede transformarse en una oportunidad si se realiza una cierta inversión individual. Así, en el

G2 la discusión gira en torno a asumir las consecuencias de los cambios sociales y adaptarse a ellas:

—Somos los que más estamos variando, con lo bueno y con lo malo. Lo malo por lo que tiene de impredecible todo. Lo bueno, lo que nos ha tocado vivir [...]

— Pero te tienes que adaptar.

—Métete y es la vida [...]

—No estamos preparados, pero es que yo creo que no nos queda más remedio que prepararnos [...] Desde luego el que no quiera moverse o el que no quiera... (G2)

En el G3, aceptando un marco de recortes sociales y de precariedad de derechos laborales, la interpretación del cambio en el empleo, en términos de flexibilidad, se vuelve positiva en términos también asociados a la adaptación de los individuos al nuevo marco:

—Creo que tendrá unas condiciones más precarias de las que hemos llegado a tener nosotros. Creo que no van a poder tener acceso ellos a lo que nosotros hemos podido acceder, pero quiero pensar que se habrá estabilizado en algún punto.

—Bueno, voy a ponerle un punto un poco mejor. Que estarán más especializados incluso [...]

—Yo creo que se va a fomentar sobre todo el trabajo desde casa. O sea, por las nuevas tecnologías...

—Efectivamente. Y empresas muy punteras a día de hoy ya los lunes y los viernes trabajan desde casa muchas de ellas los empleados.

—Yo estoy con ella y además yo creo que va a haber especialización, pero dentro de la especialización yo creo que va a haber también algo de diversificación. Una persona [...] venderá por la noche lo que sea y por la mañana otra cosa, por ejemplo (G3)

El G5 marca el extremo de este polo de valoraciones positivas de los cambios en el empleo. Con notoria unanimidad ideológica, los participantes interpretan la flexibilidad como el éxito del autoempleo, el emprendimiento, la competitividad y la diversificación de tareas, todo ello con inciden-



cia en el éxito de individuos capaces de resolver sus problemas por sí mismos. La responsabilidad se atribuye al individuo, mediante expresiones como “buscarse la vida”, “montar tu negocio” o “salir adelante” por tus propios medios: “Cuando las cosas van mal, más se agudiza el ingenio para producir variables que puedan resultar beneficiosas en un momento dado. Y en este caso, pues también habrá gente que tenga esa capacidad [...] para tirar adelante. Resulta que le surge una idea que si no hubiera estado mal pues nunca habría surgido” (G5).

El discurso sobre la transformación en positivo de las consecuencias laborales de la crisis no es compartido, no obstante, por nuestro grupo de empleados públicos (G4). Se trata de un posicionamiento, también ideológico, que contrasta con las variaciones que acabamos de mostrar. La valoración del cambio es claramente negativa y se plantea en términos de pérdida de derechos adquiridos, de degradación de las condiciones de trabajo y salariales, así como de un marcado pesimismo de cara al futuro:

—Mal.

—Igual que ahora, mal, no como antes que era mejor [...] Nos hemos conformado con que ahora ya es lo normal. Esto ya es lo que hay. Ya los sueldos que había antes ya no son, ya no existen, se han volatilizado. Sin embargo, tú trabajas pues casi más que antes, porque hay más competencia, pero el sueldo son low cost. Y ya va a ser normal eso.

—A ver, yo pienso que el trabajo va a ir a mejor pero que no vamos a tener las condiciones que hemos tenido estos años atrás. A lo mejor trabajo sí hay, pero no va a estar tan valorado [...] Que no es que tuviera mucho valor, ¿no?, pero que por lo menos estaba remunerado.

—Hay una profesionalidad, una experiencia, y eso no se va a pagar ni se va a reconocer (G4)

En el extremo opuesto al resto de grupos encontramos el G1 con su vivencia directa del desclausamiento: pérdida de empleo, reducción del consumo a lo básico y replanteamiento de opciones vitales. El relato sobre el trabajo y su futuro contiene, en este caso, dos elementos: impotencia y

pesimismo. Por una parte, la impotencia se expresa asumiendo parte del discurso de los otros grupos como una realidad inevitable: la incertidumbre, la flexibilidad laboral y vital, el discurso del emprendimiento, el autoempleo y la responsabilidad individual se presentan como elementos incuestionables de una nueva realidad. La diferencia con el resto de grupos de clases medias más acomodadas radica en que, mientras otros grupos acaban integrando ese discurso en su bagaje, en el G1 los participantes lo asumen con impotencia: lo aceptan, pero no se ven con las suficientes capacidades para afrontarlo y son los únicos que siguen apelando con constancia a un Estado interventor que siga actuando sobre el empleo:

—Sí, de redirigir tu vida, de a lo mejor no estar encasillada en algo que ya veías que era hasta la muerte.

—La oportunidad de cambio está claro que se da. O sea, y que sería... la situación sería ideal para emprender si la situación para el emprendedor por parte del Estado favoreciesen el tema. Pero es que en el fondo no nos favorece. No hay...

—No hay ayudas de nada.

—Pero nada. Entonces la situación de cambio es complicadísimo... (G1)

En esta línea, el G1 se distancia del resto de grupos al describir la sociedad resultante de los cambios actuales como una realidad de creciente desigualdad, probablemente al ser el grupo que más expresa su sentimiento de haber sido “víctimas de la crisis”. Por otro lado, el grupo tiene dificultades para hallar un discurso alternativo que guíe sus argumentos, lo que se traduce en claro pesimismo, tanto hacia el presente como hacia el futuro del trabajo, con un poso importante de resignación.

#### 4.2. Atribución de responsabilidades: la relación entre individuo y Estado

Los discursos grupales atribuyen las responsabilidades sobre la crisis, sobre los cambios en el trabajo o sobre la intervención social siguiendo el mismo patrón que acabamos de describir: existe, por una parte, consenso en todos los grupos a la hora de expresar cierta aceptación, tácita o explícita, de los recortes sociales y de la retirada del Estado, asumiendo el reto de definir los nuevos

límites de “lo público”. Sin embargo, las interpretaciones de la situación reflejan también la presencia de posiciones polarizadas o, al menos, algunas diferencias de matiz en coherencia con sus respectivas posiciones discursivas.

La responsabilidad en la crisis ocupa parte importante del discurso, ya que trata de dar respuesta a la formulación de que “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades” (G1). La salida menos tensa es la que pretende integrar el reparto de culpas entre todos sin incidir excesivamente en ningún actor social: los individuos particulares y los actores del mercado, como las entidades financieras —“Favorecido por los bancos. Si los bancos no te lo dan...” (G1)— o los políticos, “Y mala gestión. Es que no solo la corrupción, es que es la mala gestión” (G1). Este debate, capaz de generar importantes controversias, se resuelve en este grupo incidiendo en que al menos parte de la sociedad, sobre todo las capas “menos educadas” (G1), han desarrollado comportamientos irresponsables, especialmente en términos de consumo. Por ejemplo, se orienta la discusión hacia el abuso de los instrumentos de crédito por parte de los particulares y a las decisiones individuales en el tiempo de la burbuja inmobiliaria, atribuyéndolas al desconocimiento o la incultura de parte de la población y sin valorar el interés de otras partes en la situación: “Eso ha sido muy gordo. Y tienes toda la razón de que la gente, la incultura de la gente ha llevado de una cosa a la otra” (G1).

Los grupos G2, G3 y G5, como hemos visto, focalizan buena parte de la responsabilidad sobre la crisis y sus consecuencias en los individuos y su capacidad para encontrar salidas personales a la situación, especialmente en la búsqueda de alternativas laborales y profesionales. Hay en ellos, no obstante, un equilibrio en la atribución de responsabilidades entre los propios individuos y el Estado. Aquí se desarrolla el discurso más central dentro del universo que estudiamos: la aceptación de que, desde el punto de vista de lo público, se han producido excesos de gasto —añadiendo a ello la valoración crítica de la corrupción— y que, en la sociedad que se proyecta tras la crisis, se ve necesario redefinir el ámbito de la intervención estatal. Como es de esperar, el G5, ideológicamente más liberal, es el que desarrolla un discurso que racionaliza más la delimitación de lo público:

—Sanidad y educación, y eso es en mi opinión lo principal. Sanidad y educación [...]

—Y servicios sociales.

—Ya, pero lo de los servicios sociales siempre, pero un pero, no por nada, sino porque el español se caracteriza por ser muy pícaro. Es verdad, y todos conocemos el que está cobrando el paro y está haciendo chapuzas, el que ha trabajado seis meses y ha cobrado luego un año (G5)

Todos los grupos vislumbran un futuro con un Estado recortado que únicamente se encargue de los “servicios públicos generales básicos”, aunque el fondo de los posicionamientos varía desde la aceptación militante de la idea por parte del G5 a una asunción de la realidad resignada en el G1. En cierto modo, la posición también es igualmente resignada en los otros grupos intermedios que, siendo críticos, siguen defendiendo el buen hacer del Estado que, siempre que sea virtuoso y honrado, justifica la asunción de responsabilidades por parte de los individuos:

—Yo creo que nuestra responsabilidad es pagar los impuestos para que la parte pública gestione bien esos impuestos [...]

—Yo pienso igual, pero teniendo en cuenta que también depende como compensemos [...]

—A ver, es que lo público está hecho por personas. Si cada persona asume personalmente su integridad o su honorabilidad o su honradez o su honestidad, ese conjunto de personas son las que forman el gobierno, son las que forman un país y son los que conformamos el mundo (G2)

La posición más crítica es la del G4, que es el grupo que más se distancia del discurso central. Estamos ante claros defensores del papel de un Estado fuerte que, no obstante, también deja espacio para la responsabilidad individual y para la crítica del mal funcionamiento de los poderes públicos como causante de la crisis:

—A ver, yo pienso que la responsabilidad es tanto del Estado como de nosotros. Nosotros tenemos que ser responsables con nuestros actos y si hay que contribuir, contribuir, si hay que mentalizarse a la hora de ahorrar y tal. Pero también el Estado nos tiene que

dar más facilidades, en lo social y en todo, que es beneficioso para todos.

—Sí, yo creo que es mayormente el Estado. Pero lo que no puede ser es estas políticas que han hecho de todos, que somos el país peor en todas las cosas, educación, mayor índice de drogadicción, de todo, es que está todo... (G4)

#### 4.3. La dimensión moral: individualismo frente a solidaridad

La orientación de los discursos hacia la atribución de responsabilidades tiene un fuerte contenido moral, especialmente si se tiene en cuenta que en el momento de realización de las reuniones la corrupción estaba ocupando un lugar central en la agenda pública y en los medios de comunicación. La corrupción es identificada como una de las principales causas de las dificultades generadas durante la crisis y, aunque se refiere a los políticos y al Estado, también se socializa en la discusión: la corrupción se entendería en la medida en que la sociedad en su conjunto contiene muy diversas formas de corrupciones cotidianas. Se plantea la cuestión, por tanto, en los términos más generales de una especie de virtud pública que nace de los propios individuos. Se mencionan así comportamientos, según nuestros participantes, ampliamente extendidos socialmente:

—A nosotros, a todos ahora mismo salimos y se nos estropea el coche [...] y la primera pregunta que le haces tú al mecánico, oye, sin IVA, ¿no? [...]

—Tú también piensas que meterías la mano.

—Claro, pero sí es que oye, cuando estoy diciendo no me hagas factura...

—La estás metiendo a tu nivel (G2)

O bien, en ese mismo sentido, se menciona a individuos que se han aprovechado de los “generosos” servicios públicos:

—Generosidad mal interpretada, quizás.

—Sí, un poco picaresca también, ¿no? Porque es que luego la gente es eso.

—Creo que ha habido mucho gorrón, ha habido mucha gente que se ha aprovechado de los servicios.

—De los servicios sociales (G3)

Hay en los discursos grupales una clara presencia del individualismo de mercado. Esto explicaría a su vez la percepción pesimista y resignada de prácticamente todos los grupos ante las escasas posibilidades de movilización social que encuentran. Con alguna excepción, nuestros participantes observan y proyectan una sociedad pragmática en lo individual, pero con escasas herramientas para modificar los principales efectos derivados de la incertidumbre vital, el trabajo precario y el Estado reducido. Hay, no obstante, excepciones a esta regla, que la hallamos en un interesante contrapunto en el G1 que, desde la profunda resignación de la que parte, aboga en un momento de la discusión por dar una cierta esperanza a la solidaridad en el futuro por parte de las clases medias:

—Yo creo que va a ser más solidaria.

—Pero la gente es solidaria cuando no tiene, es graciosísimo.

—Es graciosísimo.

—Cuando no hay es cuando eres solidario y cuando tienes no eres nada solidario.

—La clase media se va a tener que ayudar los unos a los otros. [...] Y de quince a veinte años reconstruir la clase media. [...]

—La gente está sensibilizada, lo han despertado (G1)

## 5. Conclusiones

Los discursos producidos en los cinco grupos de discusión realizados en nuestra investigación reflejan la vivencia de los últimos cambios percibidos por parte de las clases medias en relación con la crisis y con aspectos centrales en el funcionamiento del mercado de trabajo, la potencialidad de la ciudadanía, la prevalencia de nuevos valores sociales y las posibilidades para la movilización. Sobre la base del concepto de *erosión de la ciudadanía* que plantea Turner (2016), asistimos al debilitamiento de las certezas asociadas a los derechos de ciudadanía, cuyo recorte, reducción y cuestionamiento se terminan comprendiendo y asumiendo con resignación. La focalización en un individuo responsable que ha de desenvolverse

solo, principalmente en el mercado de trabajo pero también en relación con el papel de un Estado escasamente interventor sobre las desigualdades, caracteriza empíricamente los procesos de precarización de la condición de ciudadanía y de polarización en la sociedad reseñados en la literatura: aun moviéndonos en un abanico bastante homogéneo de grupos de clases medias urbanas, las diversas experiencias de la crisis, particularmente con respecto a la pérdida de empleo, muestran un continuo de posibilidades ocupados en un extremo por aquellos que mantienen la salida individualista de la situación con fervor militante, mientras que en el lado contrario se muestran aquellos resignados que desconfían de las soluciones propuestas sin contar, no obstante, con argumentos suficientes para ofrecer discursos alternativos.

Nuestro trabajo aporta un análisis complementario a los resultados obtenidos en investigaciones cercanas (Alonso et al. 2016a; 2016b): la repetición del término incertidumbre caracteriza los discursos de nuestros grupos de discusión, así como la orientación moral del discurso, por ejemplo, al percibir la crisis como catarsis para un cambio en la sociedad y en los comportamientos individuales. La conciencia de la precariedad y el temor al desclasamiento son ciertos en los discursos que hemos analizado, aunque no resulten de una experiencia personal directa. No obstante, en consonancia con la literatura anterior, habría sido de esperar una valoración más crítica con el modelo de sociedad hacia el que nos estaríamos dirigiendo que, en nuestro caso, solo se produce desde la posición muy particular del grupo formado por empleados y funcionarios públicos.

Las mismas conclusiones se aplican en relación con la institución social del trabajo. Se refuerza así la idea de que entramos en un mundo de incertidumbre y precariedad en el que no se podrá esperar apenas nada de un Estado de “servicios básicos” y en el que el empleo deberá fiarse exclusivamente a la iniciativa y la capacidad de los individuos. Se asumen los postulados del “fundamentalismo de mercado” (Somers 2008) aunque, como hemos visto, aquí emerge una importante polarización, no solo de los discursos sino de las posiciones en toda la sociedad: las capas más acomodadas son las que ven con más optimismo sus posibilidades de adaptación al nuevo marco del

trabajo frente a quienes, en este tiempo de crisis, han vivido directamente la experiencia del desempleo y la dificultad de reinserción laboral.

## Referencias

- Alonso, Luis Enrique (1998): *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, Luis Enrique (2007): *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alonso, Luis Enrique; Fernández Rodríguez, Carlos Jesús; Ibáñez Rojo, Rafael (2016a): “De la moral del sacrificio a la conciencia de la precariedad. Un análisis cualitativo de los discursos sobre la evolución de la crisis en España”. *Política y Sociedad*, 53 (2), 353-379. [https://doi.org/10.5209/rev\\_POSO.2016.v53.n2.49380](https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n2.49380)
- Alonso, Luis Enrique; Fernández Rodríguez, Carlos Jesús; Ibáñez Rojo, Rafael (2016b): “Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo y crisis económica en España”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155, 21-36. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.155.21>
- Calzada, Inés; Gómez-Garrido, María; Moreno Fernández, Luis; Moreno-Fuentes, Francisco Javier (2013): “Regímenes de bienestar y valores en Europa”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 141, 61-90. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.141.61>
- Carreira da Silva, Filipe (2013): “Outline of a social theory of rights: A neo-pragmatist approach”. *European Journal of Social Theory*, 16 (4), 457-475. <https://doi.org/10.1177/1368431013484001>
- Conde, Fernando (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Gal, John (1998): “Formulating the Matthew Principle: on the Role of the Middle Classes in the Welfare State”. *Scandinavian Journal of Social Welfare*, 7 (1), 42-55. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2397.1998.tb00274.x>
- Goodin, Robert; Le Grand, Julian (1987): *Not only the poor: the middle classes and the welfare state*. London: Allen & Unwin.
- Gutiérrez Brito, Jesús (2008): *Dinámica del grupo de discusión*. Madrid: CIS.
- Hammar, Thomas (1990): *Democracy and the Nation State. Aliens, Denizens and Citizens in a World of International Migration*. Aldershot: Avebury.

- Heater, Derek (1999): *What is Citizenship?* Cambridge: Polity Press.
- Ibáñez, Jesús (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Isin, Engin; Turner, Bryan (2007): "Investigating Citizenship: An Agenda for Citizenship Studies". *Citizenship Studies*, 11 (1), 5-17.  
<https://doi.org/10.1080/13621020601099773>
- Marshall, Thomas Humphrey (1950): *Citizenship and Social Class and Other Essays*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín Pérez, Alberto; Martín Coppola, Eva; Gentile, Alessandro; Gutiérrez Sastre, Marta (2012): "Representaciones de la ciudadanía en los servicios públicos: reconocimiento, mérito y autonomía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139, 189-200.  
<https://doi.org/10.5477/cis/reis.139.189>
- Martín Pérez, Alberto; Fernández de Mosteyrín, Laura; Martín Coppola, Eva (2014): "El impacto de la crisis socioeconómica en las bases de legitimación del Estado de bienestar: un programa de investigación". En: E. Almeda, L. Arroyo, M. Pradel y J.M. Rotger (Eds.), *Ambits de recerca y metodologies en sociologia* (pp. 29-37). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Martín Pérez, Alberto (2016): "El concepto de ciudadanía en la obra de Dominique Schnapper: entre el tipo ideal sociológico y el ideal de sociedad democrática". *Política y Sociedad*, 53 (1), 101-121.  
[https://doi.org/10.5209/rev\\_POSO.2016.v53.n1.47511](https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.47511)
- Nash, Kate (2009): "Between Citizenship and Human Rights". *Sociology*, 43, 1067-1083.  
<https://doi.org/10.1177/0038038509345702>
- Newman, Janet (2007): "The 'double dynamics' of activation: Institutions, citizens and the remaking of welfare governance". *International Journal for Sociology and Social Policy*, 27 (9-10), 364-375.  
<https://doi.org/10.1108/01443330710822066>
- Scheve, Christian von; Zink, Veronika; Ismer, Sven (2016): "The Blame Game: Economic Crisis Responsibility, Discourse and Affective Framings". *Sociology*, 50 (4), 635-651.  
<https://doi.org/10.1177/0038038514545145>
- Schnapper, Dominique (2002): *La démocratie providentielle. Essai sur l'égalité contemporaine*. Paris: Gallimard.
- Schnapper, Dominique (2014): *L'esprit démocratique des lois*. Paris: Gallimard.
- Segall, Shlomi (2004): "Bringing the Middle Classes Back In' An Egalitarian Case for (Truly) Universal Public Services". *Ethics and Economics*, 2 (1), 1-7.
- Silbey, Susan (2010): "Legal Culture and Cultures of Legality". En: J. Hall, L. Grindstaff y M. Lo (Eds.), *Handbook of Cultural Sociology* (pp. 470-479). London: Routledge.
- Somers, Margaret (2008): *Genealogies of Citizenship. Markets, Statelessness, and the Right to Have Rights*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Somers, Margaret; Roberts, Christopher (2008): "Toward a New Sociology of Rights: A Genealogy of 'Buried Bodies' of Citizenship and Human Rights". *Annual Review of Law and Social Science*, 4, 385-425.  
<https://doi.org/10.1146/annurev.lawsocsci.2.081805.105847>
- Soysal, Yasemin (1994): *Limits of Citizenship. Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago: University of Chicago Press.
- Svallfors, Stefan (1999): "The middle class and welfare state retrenchment: Attitudes to Swedish welfare policies". En: S. Svallfors y P. Taylor-Gooby (Eds.), *The End of the Welfare State?* (pp. 34-51). London: Routledge.
- Turner, Bryan (1990): "Outline of a theory of citizenship". *Sociology*, 24 (2), 189-214.  
<https://doi.org/10.1177/0038038590024002002>
- Turner, Bryan (2001): "The erosion of citizenship". *British Journal of Sociology*, 52 (2), 189-209.  
<https://doi.org/10.1080/00071310120044944>
- Turner, Bryan (2016): "We are all denizens now: on the erosion of citizenship". *Citizenship Studies*, 20 (6-7), 679-692.  
<https://doi.org/10.1080/13621025.2016.1191432>